

CONTEXTO HISTÓRICO (LA GUERRA DE SUCESIÓN)

La Guerra de Sucesión Española fue un conflicto dinástico español que se inició tras la muerte, en noviembre de 1700, sin descendencia del rey Carlos II de España (último descendiente de la rama española de los Habsburgo). El trono de España correspondía, otorgado por testamento, a Felipe V de Borbón (Duque de Anjou), nieto del rey francés Luis XIV, que entró en Madrid en febrero de 1701, siendo el primer Borbón que reinase en España. Pero el miedo del resto de potencias europeas a una unión dinástica entre Francia y España y a la hegemonía política, militar y económica de esta nueva gran potencia surgida con dicha coronación generó un apoyo generalizado al archiduque Carlos de Austria en sus pretensiones al trono español.

Así, en mayo de 1702 se formó la denominada Gran Alianza, con Gran Bretaña al frente y el apoyo de países tales como Alemania, Holanda y Dinamarca. En junio de 1702 se inició formalmente la guerra contra Francia y España, pese a que desde el año anterior habían ocurrido varias escaramuzas entre ambos bandos. Por otra parte, el archiduque obtuvo el sostén de buena parte del pueblo español, especialmente de catalanes, valencianos y aragoneses, cuya burguesía temía perder sus grandes ventajas económicas, mientras que la población de Castilla era mayoritariamente partidaria de la rama francesa, ya que estaban cansados de los reyes de la familia Habsburgo, los cuales habían dilapidado todo el oro y riquezas de las colonias castellanas en América, en continuas guerras religiosas o territoriales.

El primer escenario de la guerra será Italia, donde Felipe V conservaba varias posesiones españolas. El príncipe Eugenio de Saboya, a finales de 1701, al mando de las tropas austriacas, iniciará las hostilidades, derrotando a las tropas francesas en Carpi y de Chiari, que defendían el norte de Italia. A comienzos de 1702 los triunfos austriacos en Italia proseguirán, pero Francia mandará a la zona a uno de sus mejores militares, el competente Duque de Vendôme, el cual rechazará a los austriacos hacia el norte.

Mientras los franceses defendían su trono, Felipe V había comenzado una amplia renovación de la flota y el ejército español, sustituyendo los gloriosos, pero obsoletos, Tercios, por un moderno modelo militar francés basado en brigadas, regimientos y batallones. El nuevo ejército español sería adiestrado con una severa disciplina y equipado con nuevos uniformes, artillería moderna, mosquetes de llave de chispa o pedernal y la nueva arma surgida, la bayoneta, que reemplazaba a la pesada pica.

Así, el 12 de septiembre de 1703, el archiduque don Carlos de Austria es coronado rey de España en Viena con el nombre de Carlos III, tensando por completo las relaciones entre ambos bandos y dividiendo Europa definitivamente, lo que desencadena una larga sucesión de batallas en todo el territorio europeo (Cádiz, Vigo, Almansa, Blenheim)

En 1703 el rey Pedro II de Portugal, buscando extender sus territorios a costa de España, se unió a la Gran Alianza y favorece la entrada de Portugal en la contienda, los aliados pudieron desembarcar fácilmente sus ejércitos en la Península Ibérica y el 4 de mayo de 1704, el Archiduque Carlos de Austria desembarcó en Lisboa dispuesto a reclamar su trono, pero su ejército fue rechazado por el ejército español.

Tras años constantes de lucha, Francia se encontraba agotada económica y militarmente, por tanto Luis XIV, a partir de enero de 1712, entró en negociaciones, en Utrecht, con Inglaterra para llegar a la paz. Inglaterra se comprometía a reconocer a Felipe V como rey de España a cambio de conservar los territorios españoles ocupados de Gibraltar y Menorca y de poder comerciar con las colonias españolas de América. Pese a todo, las fuerzas catalanas y valencianas no se hicieron eco de lo pactado en Utrecht y prolongaron su lucha.

El conflicto dinástico se convirtió en una feroz guerra internacional que decidiría para siempre los destinos de toda Europa. Este conflicto marcó el punto final para España como potencia hegemónica en Europa, convirtiéndose a partir de entonces en una potencia de segunda fila. El conflicto sucesorio se convirtió además en una verdadera Guerra Civil entre la Corona de Castilla y la Corona de Aragón, que se saldó con la pérdida de los históricos fueros aragoneses y catalanes. A partir de entonces Inglaterra y Francia serán las potencias dominantes en el continente europeo. España perdió poder político y militar, pero por lo menos ganó una familia de gobernantes que tratarían de emprender las reformas sociales y económicas que tanto necesitaban los habitantes del país y de sus colonias. La Guerra de Sucesión permitió la forja de España como nación unificada. La llegada de la nueva casa reinante, la casa de Borbón, significó también la llegada de la ilustración y el progreso, acabando, poco a poco, con el medievalismo que aún estaba latente en España. Por último, las sucesivas guerras que sacudirían Europa en todo el siglo XVIII permitirían que España recobrar parte de su prestigio y algunos territorios perdidos en el Tratado de Utrecht.

LA BATALLA DE MÁLAGA

En el marco de la Guerra de Sucesión Española (1701-1713), la Batalla de Málaga, ocurrida agosto de 1704, es sin duda el hecho bélico más importante, tanto por su influencia en el posterior desarrollo de la contienda como por su singular relieve en los anales tácticos, ejemplo de maniobra naval “clásica” del siglo XVIII.

La presencia del almirante Rooke y su flota en las costas andaluzas fue definitiva en la primera parte de la contienda sucesoria. Así durante junio y julio de 1704 había surcado el Atlántico con objeto de atacar Cádiz. Ya el 11 de julio, poco antes de la caída de Gibraltar, el Cabildo de la capital malagueña de cuenta del avistamiento cerca de Tarifa de unas “noventa velas” enemigas. El 1 de agosto, Rooke asedió Gibraltar, que se rindió al día siguiente, y las noticias sobre esta batalla, procedentes de Marbella, Manilva y Casares van llegando a la capital, creando un agitado clima prebélico que se siente incluso en la vida ciudadana (organización de las milicias, aprovisionamiento de agua, comida, pólvora, etc.). Luego, tras un intento fallido de tomar Ceuta y sabedores de que la escuadra francesa se hallaba al sur de la península, tratando de encontrarla, la flota británica se dirige hacia el oeste.

En la capital también llegan noticias de Almería, según las cuales, la flota francesa viene a recuperar Gibraltar. La ciudad llega a convocar incluso a las milicias de Antequera y villas cercanas, formando un contingente de 7.000 hombres. Finalmente, las dos escuadras se encuentran al oeste de la capital, en aguas de Vélez-Málaga, y el combate comienza al amanecer del 24 de agosto. La escuadra francesa, dotada con 51 buques de línea, 6 fragatas, 12 galeras y 8 naves incendiarias (un total de 3.577 cañones y 24.227 hombres), navega bajo el mando del Conde

de Tolosa, hijo natural de Luis XIV. Junto a ella, los españoles aportan 7 galeras de Génova. La flota angloholandesa dispone de 53 buques de línea, sumando 3.614 piezas y 22.543 marinos).

El resultado de la contienda resulta ambiguo. Tras once horas de batalla, ninguno de los dos bandos logra hundir ni apresar buques enemigos, si bien ambos sufren enormes bajas. Los franceses pierden a 1.500 hombres mientras que los angloholandeses sufre 2.719 bajas, entre muertos y heridos. Al anochecer del mismo día, ambos ejércitos consideran la retirada, el hispano francés regresa a Tolón, de donde habían partido, y a su llegada proclama una victoria, al igual que hizo la flota angloholandesa, quizá la auténtica vencedora, pues había conseguido la plaza de Gibraltar como base de operaciones de la Gran Alianza en el Mediterráneo.

BIBLIOGRAFÍA

La batalla naval de 1704 en aguas de Málaga, Jábega 36, pag. 34, Francisco R. Cabrera Pablos.

La Batalla de Málaga (1704), Jábega 35, pag. 62, Juan José Plasencia Peña.

La Guerra de Sucesión Española, 1701-1713, Sendero de la Historia, Marco Antonio Martín García

FICHA

MÁLAGA (BAHÍA)

Grabado histórico que conmemora la batalla naval que tuvo lugar en la bahía de Málaga el 4 de agosto de 1704, entre las armadas francoespañolas y angloholandesas, realizado por Paulus Dekker.

El autor rotula: "Das see Treffen bey Malaga"

[1704.]

Grabado. Color. Original. 510 x 410 mm. Buen estado de conservación.

Incluye inscripción superior explicativa del grabado en alemán.

Margen inferior: "Jeremias Wolff excudit aug. Vind. Hohan August Corvins sculps"

A.M.M.

Pertenece a la colección facticia de planos y dibujos del Archivo Municipal de Málaga.

A.M.M. Catálogo nº 81 [Sala de Lectura]

R.- 142

